



## CENTRO ASTURIANO DE MADRID

### Separata de la *Revista Asturias*

Nº 230. Madrid. 16 de abril de 2020

Edita e imprime: CENTRO ASTURIANO DE MADRID ©  
Separata ISSN 2386-8597 (*versión impresa*) ISSN 2530-4003 (*versión electrónica*)

D.L. M-5971-1986

## DESARROLLO DEL ACTO

El Centro Asturiano de Madrid entregó la Manzana de Oro, el máximo galardón que concede la emblemática Casa astur-madrileña, al destacado periodista asturiano D. Javier de Montini. Así es como se conoce profesionalmente a Enrique Suero Llera (Carrandi, Colunga), veterano periodista especializado en crónica social.

En 1966, inició su relación profesional con la Agencia Efe, etapa durante la que obtuvo el Premio Azorín de Periodismo. Su relación con la conocida como prensa rosa comenzó en mayo de 1972, cuando empezó a trabajar con la revista 'Lecturas', a la que estuvo ligado hasta su jubilación en 2006. Como autor, ha publicado 'El descontento muerde la pipa', 'La piel del diablo' y 'Rocío Dúrcal, una estrella en el cielo'.

En el acto, estuvo arropado por Directivos del Centro Asturiano, por personalidades y por sus familiares y amigos. D. Javier, histórico delegado en Madrid de la revista 'Lecturas' fue presentado por el periodista D. José María de Juana. Montini debutó en el periodismo en 'La Nueva España'.

El Salón "Príncipe de Asturias", aunque en cierto modo se presentía la pandemia, casi se llenó para acompañar al flamante Manzana de Oro en tan entrañable acto, que concluyó con el Himno de Asturias, quizá más triste que lo habitual, pues sin saberlo cerraba *sine die* nuestra actividad sociocultural por la extensión del coronavirus y su estela de sufrimiento.



## Entrega de la Manzana de Oro a D. Javier de Montini

Salón Príncipe de Asturias. 10 de marzo de 2020

**PALABRAS DE D. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ**  
**Presidente del Centro Asturiano de Madrid**

Buenas tardes señoras y señores, distinguidos directivos, socios, amigos todos. Bienvenidos al Centro Asturiano de Madrid, Casa Regional decana de las españolas en el mundo, emblemática y vetusta Institución sociocultural, la Casa de todos los asturianos o amigos de Asturias.

Es todo un honor dirigirles estas palabras y recibirles en este solemne y entrañable acto de entrega de la *Manzana de Oro* -máximo galardón de este Centro Asturiano-, para todos nosotros ocasión de júbilo.

Aun cuando estamos muy preocupados y alerta por la amenaza del coronavirus, es una alegría contar con la presencia de todos en este *rinconín* de Asturias en Madrid. Hay personas que no pueden acudir y se han excusado. Posteriormente leeremos las adhesiones.

La nuestra es una *tierrina* de bellos tesoros, entre ellos sus frutos, como la manzana. Esta tarde nos reunimos para celebrar este rito de entrega de la Manzana de Oro, símbolo de belleza, de gratitud, de admiración profunda, de afecto, de resplandor que llega a todos. Hoy entregamos la Manzana de Oro, merecida Manzana, a D. Javier de Montini, destacado periodista español, especializado en crónica social.

En atrevida clave poética, que espero sabrán disculpar:

*“Manzana de fértil pomarada.*

*Preciada manzana, cultivada en un edén.*

*Del árbol cariñosamente separada.*

*Manzanina rica, manzanina bella.*

*¡Ay, manzana sana! ¡Ay, manzana buena!*

*¡Qué gusto mirarte!, ¡qué alegría tenerte!, ¡qué placer comerte!*

*Manzanina de Oro, refulgente y fina.*

*Lauro del virtuoso.*

*En el corazón, prendida.*

*Dorada perla del manzano.*

*Manzana sin bocado ni pecado.*

*Del Centro Asturiano, hermoso fruto áureo.”*

Siguiendo nuestra costumbre, procedo a presentar brevemente a su presentador: D. José María de Juana (San Sebastián), periodista de larga trayectoria, desde 1962. Ha sido redactor, jefe de sección, redactor-jefe, columnista, subdirector y director de distintos medios periodísticos regionales y nacionales, tanto en diarios como en semanarios: Faro de Vigo, La Voz de Asturias, Diario de Las Palmas, La Provincia, Nueva Rioja, Madrid, Mundo Joven, Diez Minutos, El Semanal, Cambio 16, Ya. En radio ha sido colaborador de Radio Popular de Madrid, Canal Sur Radio y en el programa Buenos días, de Radio Nacional de España, con Carlos Herrera. Publicó en 2004 en La Esfera de los Libros: *Usted lo dijo en Buenos días*.

Tiene la palabra D. José María de Juana.

Muchas gracias a todos.



*Momento de la imposición de la Manzana*

## **PALABRAS DE D. JOSE MARÍA DE JUANA**

Buenas tardes. Es todo un honor para mí intervenir en este acto por el que se le va a hacer entrega a Javier de Montini, del máximo galardón que concede el Centro Asturiano de Madrid –es decir, la Manzana de Oro–, en atención a sus muchos méritos alcanzados en su vida profesional y a su asturianía, presente a lo largo de toda su vida. Y es un honor para mí, estar aquí, lo acabo de decir, por el hecho de tomar la palabra en este Centro que preside D. Valentín Martínez-Otero. He de confesarles que me emociona hablar a todos ustedes, asturianos en su mayoría, porque mi amor por Asturias, y mi agradecimiento a esa tierra, como luego les contaré es grande, muy grande.

El otro motivo que me llena de orgullo en estos momentos es el de poder hablarles de Javier de Montini, o de Enrique Suero Llera, como así figura en su DNI. Pero el seudónimo se ha comido a su nombre verdadero. Nadie sabe quién es Enrique Suero Llera y sí, miles de españoles saben quién es Javier de Montini.

Hace poco más de un mes fue el propio Javier quien me llamó para decirme que quería que le presentara en este acto. Me resistí porque pensé que habrá en Madrid decenas de personas con más méritos que yo para realizar su semblanza. Pero no podía negarme. Javier, con su sola

presencia, me trae recuerdos de su Carrandi natal, de Colunga, de Lastres, de las playas de la Isla, la Griega, el mirador del Fito, ¡qué sé yo! De una Asturias que yo pateé en su momento.

Creo que él y yo nos conocemos desde hace cincuenta y seis años. Sabía de su existencia desde años antes. Ambos hemos ejercido el periodismo a tiempo completo y hemos coincidido en decenas y decenas de informaciones para medios que estaban en competencia entre sí. Pero entre Javier y yo nunca hubo rivalidades. Nos respetábamos. Éramos amigos, y punto.

En mi vida entró el nombre Javier de Montini a comienzos de 1964. Yo, que soy natural de San Sebastián, trabajaba por entonces en la redacción del diario *Faro de Vigo*, periódico que dirigía Manuel González Cerezales, marido que fue de la gran novelista Carmen Laforet. Don Manuel me enseñó mucho y gracias a ello, un buen día, el consejero delegado de la empresa, José Eladio Amado de Lema, me dijo que contaba conmigo para la redacción del periódico *La Voz de Asturias*, de Oviedo, que la empresa del *Faro de Vigo* acababa de comprar. Eso sucedió a finales de 1963. El periódico, que había sido fundado en 1923, por don José Tartiere, tenía su público fiel, sus suscriptores, sus anunciantes... Pero había que modernizarlo. Tras la guerra civil *La Voz de Asturias* tuvo que competir en los quioscos con *La Nueva España*, que era un periódico del Movimiento, con lo que ello significaba; esto es, mayor poderío económico y el amparo del Régimen, a quien servía. *La Voz* no tenía más remedio que luchar contra el diario del Movimiento ofreciendo más noticias, más exclusivas, mejor información. En definitiva, trabajar más a fondo. Había en Oviedo un tercer diario, *Región*, que era vespertino. Lo cual quiere decir que, cada mañana en el quiosco la competencia estaba entre *La Nueva España* y *La Voz de Asturias*. Debido a esa tonta rivalidad eterna entre Oviedo y Gijón hacía que la prensa ovetense no tuviera trascendencia en Gijón y, por lo mismo, el diario gijonés, *El Comercio*, no entraba en Oviedo.

Había fallecido el director de *La Voz de Asturias*, Roberto Velázquez Riera y la nueva empresa designó como director del diario a quien hasta entonces ostentaba el puesto de redactor-jefe de *Faro de Vigo*, José Díaz Jácome. Le enviaron a Oviedo como director, y a mí a su lado. Era Oviedo una ciudad en la que nunca había puesto mis pies. Ni tampoco en Asturias. Y desembarcaba en la calle Gil de Jaz, la sede del diario,

como redactor de confianza, de la nueva empresa. No podían nombrarme redactor-jefe porque el periódico ya contaba con uno. Se trataba de una buena persona, Manuel Paredes, pero era muy mayor, y se había formado en otros tiempos periodísticos. Ni siquiera sabía escribir a máquina. Lo hacía a mano. Con eso está dicho todo. Mi tarea era la de ejercer de modo encubierto de redactor-jefe sin serlo y sin crear problemas con los redactores, quienes nos recibieron poco menos que como gallegos invasores.

Fue por entonces cuando me hablaron de un tal Javier de Montini que había colaborado en *La Nueva España*, que escribía muy bien, pero que se había marchado a probar fortuna a Madrid. Su nombre salía muy a menudo en nuestras tertulias a la hora del aperitivo en la cafetería *Kopa*, creo que así se llamaba, en la calle Uría, y a la que acudíamos a eso de las dos de la tarde un grupo de redactores de *La Nueva España* y de *La Voz de Asturias*. En teoría éramos rivales pero en el terreno personal nos llevábamos bien. Allí conversábamos de todo. En el grupo, recuerdo, estaba un joven redactor de *La Nueva España* llamado Graciano García y también un tal Diego Carcedo, más Luis Alberto Cepeda y, por supuesto, el director de todos ellos, Juan Ramón Pérez las Clotas, gran profesional. Por parte de *La Voz*, un chaval que se iniciaba en el periodismo llamado Ramón Sánchez-Ocaña, también Esteban Greciet Aller y un jovencísimo Guillermo García Alcalde... Un grupo, en definitiva, muy interesante. De vez en cuando alguien decía: “¿Habéis visto el reportaje que ha publicado Montini, en tal publicación?”

Por entonces Javier colaboraba en la *Agencia SUNC*, acrónimo de Servicio Universal de Noticias y Colaboraciones, que dirigía mi compañero de estudios de periodismo, Francisco Bermeosolo. En dicha agencia, Javier llegó a ocupar el puesto de redactor-jefe. En un viaje que, por entonces, hice a Madrid, Patxi Bermeosolo nos presentó. Este primer encuentro pudo tener lugar en 1964. O sea que si la memoria no me falla Javier y yo nos conocemos, como ya lo he dicho hace un momento, desde hace cincuenta y seis años. ¡Que ya es decir! Luego Javier comenzó a trabajar en la Agencia Efe.

Pasó el tiempo y la vida me llevó a otras partes. “Por el amor de una mujer” cantó en su momento el asturiano Daniel Candón, conocido como Danny Daniel, con quien tanto Javier como yo mantuvimos buen trato. Pues les digo, “por el amor de una mujer” cambió mi vida. Me fui

a Las Palmas de Gran Canaria, en donde residía mi novia, hoy mi mujer. Mi planteamiento era el siguiente: “Si yo vivo en una pensión, aquí en Oviedo, también podré vivir en otra pensión en Las Palmas y así podré estar con mi novia todos los días, en vez de escribirle una carta a diario”. Eso hice. Me fui. Por eso debo hacer una rectificación a la invitación que todos ustedes han recibido para este acto. En ella figuró como ex director de *La Voz de Asturias*. No lo fui, como acabo de contar. He dirigido sí, otros periódicos y publicaciones semanales, pero no mi querida y entrañable *La Voz de Asturias*. Abandoné físicamente mi presencia en Asturias, pero mantuve mi amor por su tierra. En la capital grancanaria fui redactor del *Diario de Las Palmas* y luego, redactor-jefe y más tarde director del diario *La Provincia*, de la misma ciudad. Precisamente, para la redacción de éste último periódico hice que contrataran a dos asturianos, al ovetense Guillermo García Alcalde y al gijonés, José Antonio Rodríguez Canal, que quien con él tiempo sería con cuñado mío. Y en Las Palmas me casé. Como digo, había cambiado mi amor por Asturias por estar junto a mi novia. Pero seguí recordando Asturias desde la lejanía: mis viejos reportajes, mis vivencias, la sidrina, les fabes y toda su gente con la que me sentía a gusto e identificado. Ya ven ustedes lo que somos capaces de hacer “por el amor de una mujer”.

Javier y yo volvimos a reencontrarnos unos pocos años después, sobre el año 1972, cuando él estaba a punto de incorporarse a la revista *Lecturas*. Poco antes había recibido el Premio Azorín de Periodismo por su decidida posición en favor del cine español. Un premio que además de la placa correspondiente, llevaba unida una muy buena compensación económica: ¡40.000 pesetas de las de entonces! Un dineral. El premio se lo entregaron en el transcurso de una gala celebrada en el Festival de Cine de San Sebastián.

A partir de entonces nuestro trato fue cada vez mayor. Ya éramos amigos. Javier fue ascendiendo en la empresa editora de *Lecturas*, de la mano de su director, Julio Bou Gibert, un buen periodista y por encima de todo, un gran señor, un caballero. Y llegó un día en que Javier fue designado jefe de la delegación de la revista *Lecturas*, en Madrid. Es decir, él tuvo a sus órdenes a redactores, colaboradores y fotógrafos. Todos ellos, no miento, siempre me hablaron muy bien de su jefe inmediato.

En una etapa de mi vida, etapa muy interesante, trabajé como reportero por mi cuenta. Me buscaba mis informaciones dentro y fuera de España. Hoy podía estar en Jaén y mañana me iba a la isla de Borneo, como así

sucedió. Estos reportajes los publicaba en *¡Hola!*, *Diez Minutos*, *Semana*, *Gaceta Ilustrada*, *Cambio 16*, y en *Lecturas*, dada mi relación con el citado Julio Bou, su director.

Javier siempre me hablaba de Asturias, lo cual me agradaba sobremanera porque me recordaba mis vivencias asturianas, una tierra a la que he vuelto en muchas ocasiones. Eso de hablarme de Asturias lo sigue haciendo ahora. Incluso, cuando destaca alguien, si es asturiano, Javier me dice confidencialmente: “Fulanito es asturiano”, y lo hace con una mirada y una sonrisa de complicidad y de felicidad. Que un asturiano haya sido protagonista de un hecho importante significa para Javier casi como levitar de emoción. Para él, Asturias está por encima del bien y del mal. Se enorgullece de su condición de asturiano. Y me alegro. Y todos nos alegramos.

Gracias a nuestra relación entré a formar parte de la Peña Periodística Primera Plana, la que concede anualmente los famosos premios Naranja y Limón, peña a la que seguimos perteneciendo. Javier llegó a ser presidente de la misma y, andando el tiempo, también lo fui yo.

Pero quiero resaltar, ahora, que nuestro querido Javier de Montini trabajó en el periodismo de entretenimiento con auténtica seriedad: confrontado datos, ofreciendo noticias y, siempre, mirando el lado bueno de las personas objeto de sus entrevistas o reportajes. El fundador de la revista *¡Hola!*, don Antonio Sánchez Gómez, dijo un día que su publicación trataba de reflejar la “espuma de la vida”. Tenía razón. Las revistas de contenido social, que luego se llamaron del “corazón”, hablaban de los personajes de actualidad, de sus inquietudes, de sus proyectos; esto es, de sus vidas. Y los entrevistadores, los reporteros, se dedicaban, nos dedicábamos, algunos, a hablar de todo ello con seriedad y con el máximo respeto. Era un periodismo en el que reflejábamos aspectos del entorno profesional de nuestro entrevistado y también familiar, en el caso de que ellos lo autorizaran. Es decir, si sabías, por ejemplo, que un actor tenía relaciones extramatrimoniales con otra mujer pues no lo escribías. Era su intimidad. Sólo si él, en este caso, decidía y autorizaba contarlo, nosotros lo escribiríamos. ¿Qué sucedía? Que los famosos de verdad, actores, directores de películas, productores de cine, cantantes, realizadores de televisión... todos nos recibían con agrado porque sabían que íbamos en serio. Hubo un gran actor y escritor, al que Javier y yo conocimos muy bien y al que tratamos en repetidas

ocasiones. Se llamaba Fernando Fernán Gómez. Tenía fama de poseer un genio de mil demonios, genio que podía llevarle a extremos de violencia verbal. Mal genio sí que tenía, para qué vamos a negarlo. Pues bien, Javier puede afirmar que Fernando Fernán Gómez nos recibía con agrado porque sabía que íbamos en serio, que llevábamos la entrevista preparada y que reflejaríamos exactamente lo que él nos iba a contar. Con Javier, lo sé, y conmigo, Fernando Fernán Gómez fue siempre un hombre correcto e incluso, hasta amable. Ahora bien, para quienes le entrevistaban preguntándole tonterías, saltaba, se enojaba, se enfurecía, y les mandaba a donde todos ustedes están pensando, pero de modo inmediato y a gritos. ¡Ah! y algo muy importante: los actores, los personajes famosos, no cobraban ni una sola peseta por la entrevista. Javier y yo les llamábamos por teléfono y sabiendo cómo éramos, nos recibían de inmediato.

Ese periodismo serio de Javier y de unos pocos que como él nos movíamos en ese mundo casi ha desaparecido. Ahora es un periodismo de chismes, de enfrentamientos, de sexo, de historias insustanciales. Y encima, cobrando por abrir la boca. ¿Qué ha sucedido? Que los actores y personajes importantes, los de verdad, no quieren ser entrevistados para casi ninguna de esas publicaciones. Ahora los protagonistas son los famosillos de tres al cuarto que salen en la tele en los innumerables programas-basura. Son genticilla que creen haber llegado a lo alto porque aparecen en la pequeña pantalla y en los papeles impresos. No son conscientes de que dentro de un año nadie se va a acordar de ellos porque otros personajillos les habrán quitado el sitio en los platós de televisión.

Javier de Montini ha sido un hombre honesto a carta cabal. Ha escrito miles de reportajes y lo ha hecho con brillantez, con corrección y con respeto. Y siempre y a toda hora, sintiendo Asturias en su corazón, llevándola muy dentro, proclamando *urbi et orbi* su asturianía. Por eso considero justo que el Centro Asturiano de Madrid le haya concedido nada menos que La Manzana de Oro. Enhorabuena, querido Javier.

Y a todos ustedes y a la dirección de este Centro que me ha permitido intervenir hoy, aquí, muchas gracias.

## **PALABRAS DE D. JAVIER DE MONTINI**

### LA PALABRA ES “GRACIAS”

Señor presidente del Centro Asturiano de Madrid:

Señoras y señores. La palabra es “gracias”.

Gracias, Don Valentín Martínez-Otero, por esta “Manzana de Oro” que, por acuerdo unánime de la Junta Directiva, me ha concedido este Centro Asturiano de Madrid, Casa Regional Decana, ya más que centenaria, fundada el 2 de octubre de 1881, siendo elegido presidente el jurista y político D. José Posada Herrera. Casa a la que en los años 60, abriéndome aún camino en el periodismo, traté de prestar algún servicio en la directiva que, con admirable entrega, pilotaba D. Manuel Iglesias Villa a quien, una vez más, reitero mi gratitud por su confianza.

Hace algún tiempo, en 2009, agradecía yo a otro presidente, D. Cosme Sordo Obeso, y su equipo, el “Urogallo Especial con Mención Honorífica” que me entregó en este salón “Príncipe de Asturias” y, la verdad, nunca pude imaginar que después de aquel homenaje a alguien se le ocurriera volver a repasar mi larga trayectoria en el periodismo buscando méritos bastantes para otorgarme esta Manzana de Oro, la más alta distinción de este Centro Asturiano.

Me siento muy honrado de ser incorporado a un pumar maravilloso y único en cuyas ramas cuelgan tantas grandes personalidades del mundo empresarial, político, cultural y social de la España de nuestro tiempo, todas ellas vinculadas a Asturias.

Feliz idea de este Centro Asturiano la de plantar en 1967, aquí en Madrid, un manzano de Manzanas de Oro con las que valorar la asturianía.

Ese año, con D. Félix Fernández Fernández de presidente, se festejó la primera cosecha: Jorge Vigón Suero-Díaz, Joaquín Alonso Bonet, Ramón Muñoz Bernaldo de Quirós, José López Muñiz, José Manuel Mateu de Ros y el entonces joven galán del cine español Arturo Fernández.

Uno de ellos, Jorge Vigón Suero-Díaz, militar con rango de general de brigada y político a quien entrevisté de ministro de Obras Públicas de Franco, era natural de Colunga.

Aporto el dato por paisanía. Porque yo también soy colungués, nacido el 3 de octubre de 1936 en el lugar pintoresco de Carrandi, séptimo de los nueve hijos habidos por Fermín Suero Estrada y Angela Llera Raigoso.

Bien sabido es que Asturias es paraíso natural por lo que Carrandi es un rincón de ese paraíso en el que Dios me ha plantado - ¡un privilegiol- invitado a disfrutar de la montaña y del mar, del Suevo con su Picu Pienzu y del Cantábrico, de las playas de Colunga, Lastres, San Juan, La Isla y Caravia, y, claro, invitado a comer de todos los árboles frutales como hizo con Adán y Eva en el Edén.

De todos, sin excluir alguno.

### EL MANZANO

A Adán y Eva les prohibió comer de uno, justo el del medio del jardín, el árbol de la ciencia del bien y del mal: “De ése no comáis”, dijo Dios a Adán y Eva “porque el día que de él comiereis ciertamente moriréis”. Arbol con el que la serpiente tentaría a Eva: “No, no moriréis. Es que sabe Dios que el día que de él comáis se os abrirán los ojos y seréis como el mismo Dios, conocedores del bien y del mal”.

Un mandato que la mujer incumplió al encontrar aquel árbol tan “bueno para comerse, hermoso a la vista y deseable para para alcanzar por él la sabiduría” que no se resistió a probar el fruto.

¿Ese fruto era una manzana? ¿Era un manzano el árbol de la ciencia del bien y del mal?

La verdad, en el relato del Génesis nada se concreta por lo que la mordida de Eva a la manzana no pasa de de ser una fantasía. De los dos árboles especiales que cita la Biblia, yo siempre me he inclinado más por la teoría de que el manzano del paraíso no es precisamente el árbol del bien y del mal sino el árbol de la vida y de la felicidad.

Y eso, vida y felicidad, fueron para mi siempre los pumares plantados e injertados por mi padre en las huertas de La Cepada, Las Fuentes, La Pesa y Lluíces, de los que tantas manzanas cogí y comí en mi infancia, a veces subiendo a las ramas más altas para disputar a los mirlos las maduras y más sabrosas manzanas “Mingán”, “Coloráina” o “Reineta”. Pienso en la cara de incredulidad que, allá en los cielos, pondrá hoy mi padre al verme aquí, en este Centro Asturiano de Madrid, saboreando a placer una variedad de manzana que él jamás cultivó: La Manzana de Oro.

Cara de incredulidad, digo, que no de asombro, porque oro veía ya él en el color de la sidra al restallar en el vaso, escanciada culín a culín, siempre compartida en chigres y romerías.



*Javier de Montini en un momento de su intervención*

## EL CHIGRE

Y evoco los chigres con emoción porque fueron mi primera redacción. En ellos precisamente despertó mi curiosidad de periodista.

Lo he contado en un artículo -“Mi periodismo de sidra”- que escribí para la revista de Oviedo "Vivir la sidra", invitado por su directora Carmen G. Casal.

Recuerdo perfectamente los chigres de Carrandi en mi niñez: "Casa La Casta", "Casa Román" y "Casa Josefa". En los chigres, entonces, se despachaba de todo: Embutidos, conservas, café, aceite, azúcar, galletas, camisas, calcetines, paños, hilos, botones, hojas de afeitar, colonias, alpargatas, zapatos, aspirinas, navajas, faroles, linternas...

Y se servía todo tipo de bebidas. La más consumida, la sidra. En torno a unas botellas de sidra, los vecinos de los pueblos, en tertulias realmente informativas, se contaba y comentaba la actualidad local: Lo último de las faenas del campo, las haciendas, los mercados, las ferias, los precios, los sucesos, los noviazgos, las bodas, los nacimientos, las muertes y, por descontado, el tiempo, el fútbol y..."lo que decía la radio". Cada noche, sobre todo en domingos y festivos, el chigre se convertía en una auténtica redacción de periódico. Sin máquinas de escribir, sin papel, sin linotipias, sin olor a tinta, sin micros, sin cámaras... Las noticias corrían de boca en boca y en olor de sidra.

## PERIODISMO

Cuando en 1958 inicié mi colaboración en "La Nueva España" de Oviedo, que entonces dirigía su fundador Francisco Arias de Velasco, recuerdo que yo utilizaba el chigre como fuente de noticias. Del chigre de Carrandi, de la cafetería "La Esquina", de Colunga, de la peluquería de Pepe Obaya, de la rula de Lastres... aprovechaba la información de mayor relieve e interés. Localizaba a los protagonistas, ganaba su confianza para que me facilitaran datos y detalles y construía historias - reportajes, entrevistas, crónicas - que pudieran llamar la atención de los lectores.

Mi eterna gratitud a Paco Arias de Velasco, histórico director de "La Nueva España". Imposible olvidar la cordialidad con la que me abrió su despacho cuando yo, que volvía de la Universidad Pontificia de Salamanca con el bachillerato en Teología, me presenté en la redacción ofreciéndole mi colaboración ya en plan profesional. No logré un contrato, pero sí que aceptó que le enviara "cosas" - ahí había igual una noticia de diez líneas que un reportaje a doble página - al

redactor jefe Juan Ramón Pérez Las Clotas a quien, desde entonces, siempre he tenido y tengo por mi gran maestro.

Cobrando por “pieza”, a cien pesetas “cosa” publicada, empecé a vivir del periodismo y para el periodismo. He tratado después con grandes figuras del periodismo español, Carlos Pujol, Emilio Romero, Carlos Sentís, Carlos Mendo, Manuel Marañón, Sabino Alonso Fueyo, Aquilino Morcillo, Luis María Ansón, Jesús Hermida, Alfredo Amestoy... De todos he aprendido. En periodismo siempre aprendes de los demás. Me tengo por eterno aprendiz. Ahora bien, de quien más aprendí fue de Juan Ramón Pérez Las Clotas en "La Nueva España". Con él descubrí las claves del periodismo. El me enseñó los secretos de este maravilloso y bendito oficio. Claves y secretos que, en adelante, facilitarían mi trabajo de colaborador en diarios nacionales como "Madrid", "Pueblo", "Informaciones", “Arriba”, "Ya" ... y en los grandes semanarios españoles.

Muy enriquecedora fue también mi experiencia en agencias: SUNC (Servicio Universal de Noticias y Colaboraciones), Pyresa, Cosmo Press y en EFE, de 1965 a 1972, de donde pasé a LECTURAS, revista “familiar” o, si prefieren “Rosa” o “del Corazón”. En LECTURAS encontré mi sitio. A LECTURAS he dedicado casi 34 años de mi vida. Bien puedo decir de que en LECTURAS está mi vida. Y fui muy feliz en LECTURAS, contratado el 1 de mayo 1972 Julio Bou Gibert como “el hombre de Lecturas en Madrid” y hasta últimos de 2006, asumiendo los altos cargos directivos que la editorial HYMSA (sede social en Barcelona), después multinacional HYMSA EDIPRESSE, me fue confiando. Altos cargos que desempeñé sin jamás abandonar la calle, convencido de que el trato con los personajes es tan importante o más que el despacho.

## REPORTERO

En el periodismo empecé de reportero. Y con suerte porque en los últimos cincuenta y primeros sesenta, "La Nueva España", con Paco Arias de Velasco y Juan Ramón Pérez las Clotas, era escuela del mejor reporterismo de España con firmas jóvenes que muy pronto alcanzarían prestigio, éxito y hasta fama en medios distintos nacionales: José Luis Balbín, Diego Carcedo, Nacho Artime, Graciano García, Alfonso Calviño, Juan de Lillo... Yo llegué a Madrid, estación del Norte, el 1de

octubre de 1961. Había celebrado en Carrandi, con toda mi familia, la romería de los Mártires San Cosme y San Damián y, tras cobrar las colaboraciones de septiembre en el periódico, unas 3.000 pesetas, me subí al tren en Gijón dispuesto a vivir de la escritura, un sueño que a mi madre, de siempre apegada a las tierras y al ganado, le parecía tremenda locura. Eso sí, no rompí con "La Nueva España". Quienes consulten los primeros años sesenta del periódico, se encontrarán con una página semanal, "Madrid entrevisto para usted", que Juan Ramón Pérez Las Clotas se inventó para que José Luis Balbín, Alfonso Calviño y yo continuáramos firmando en el diario, procurando destacar en noticias, temas y personajes cualquier vinculación con Asturias.

## LOS FAMOSOS

Ya en Madrid, tuve muy claro desde el primer momento que no podía resignarme a vivir colgado de Asturias y, por tanto, debía trabajar duro para adentrarme lo antes posible en la vida de la gran ciudad. Tenía que ampliar mi campo de acción consiguiendo entrevistas y realizando reportajes que pudiera vender a cualquier diario o revista nacional e internacional. ¿Empresa difícil?

Sin duda, pero no hay sueño imposible. Los sueños sueños son... pero, si los trabajas y peleas, terminas por convertirlos en realidades. ¿Trabajar en Madrid, en periodismo, era muy distinto a ejercer la profesión en Asturias? No. Rotundamente no. Ningún cambio en el oficio. Sólo es distinto el escenario y distintos los personajes a los que abor das para que te cuenten sus historias. Aunque en Madrid me movería en el mundo cultural y, muy especialmente, en el artístico, de entrada no buscaba el fámoseo, mi interés iba más por la literatura y el arte.

## LA ESCUELONA

Aprendí a leer en “La Escuelona”. Mi afición a la lectura - soy muy lector- parte de la infancia, de mis años de primaria en la escuela rural de Carrandi con maestros inolvidables. Siempre que vuelvo a Carrandi me gusta acercarme a la plaza y , además de la iglesia de Santa Úrsula, los otros dos edificios públicos, "La Escuelina", de niñas, y "La Escuelona", de niños. Esta vocación de lector que germinó en Carrandi se consolidaría después en los años de estudio de Latín, Humanidades y

Filosofía en los seminarios de Valdediós y de Oviedo. A título de anécdota y sin el menor resentimiento, les contaré que, en una ocasión, fui víctima de la censura de la época. Puede que la biblioteca del seminario de Oviedo guarde todavía los ejemplares de "Cantos de vida y esperanza" de Rubén Darío y "Los cipreses creen en Dios" de José María Gironella que un día fueron requisados, sin compensación alguna, de la mesita de mi cuarto. A punto estuve de ser expulsado.

## SALAMANCA

De Oviedo pasé a Salamanca para estudiar Teología en la Universidad Pontificia. Viví dos años en el Colegio San Carlos Borromeo. En Salamanca descubrí la belleza de la picaresca siguiendo los pasos de "El Lazarillo de Tormes". Allí me empapé de la mística de los escritos de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz. Y allí me convertí en devoto lector de Miguel de Unamuno. Además de leer, en Salamanca, establecí ya contacto con algunos escritores contemporáneos. Conocí personalmente a Camilo José Cela a quien después frecuentaría en Madrid. Cela, cuando fundó Alfaguara, publicó mi novela corta "La piel del diablo". Anteriormente, había publicado relatos en revistas y el libro "El descontento muerde la pipa". Con el tiempo, Cela me honraría con su amistad. La noche en la que se le concedió el Nobel de Literatura, fui de los periodistas privilegiados, con Manu Leguineche, que, en su casa de Guadalajara, disfruté hasta madrugada la gozosa celebración del premio. En Salamanca conocí a un cura de Oviedo, jesuita, cuyas homilías dominicales, muy breves, despertaban un interés inusitado en la intelectualidad y en la universidad: José Luis Martín Vigil. Tal era el éxito de sus homilías que las recogía en libro con ventas sorprendente. En 1955 se pasó a la novela con "La vida sale al encuentro", un relato dirigido a adolescentes y jóvenes que enseguida se convirtió en número uno lo que le animó a continuar en la narrativa con títulos como "Los curas comunistas". En Salamanca conocí a José Luis Martín Descalzo, cura y periodista, que había ganado en 1953 el premio Naranco, en Oviedo, con "Diálogo de cuatro muertos" y, en 1956, el Nadal con "La frontera de Dios". Y también conocí en Salamanca a Carmen Martín Gaité que ya había ganado el Café Gijón con "El balneario" y se había consagrado en 1956 con la novela "Entre visillos", premio Nadal. Salamanca marcó mi vida. Más exacto: Salamanca cambió mi vida. En los dos cursos allí vividos, vi claro que mi vocación, aparte la lectura,

estaba en la escritura. Publiqué mis primeras colaboraciones en "El Adelanto" y, desde Salamanca, envié mis primeros artículos a "La Nueva España".

## JUAN A. CABEZAS Y DOLORES MEDIO

Una vez instalado en Madrid, al lado de la Plaza Mayor y muy cerca de la Puerta del Sol, kilómetro cero de España, trabajé duro para ampliar mis contactos y hacer agenda de contactos con el mundo cultural y de nuevo recurro a la palabra "gracias" recordando a dos personas que, desde el primer momento me brindaron su respaldo y su amistad: Juan Antonio Cabezas y Dolores Medio. Ambos generosos, ambos entrañables, siempre con palabras de aliento en momentos de desánimo que nunca faltan. Los dos periodistas, los dos novelistas y los dos, asturianos.

## MADRID

Mis primeros años en Madrid, vivi de colaboraciones en periódicos ("Madrid", "Pueblo", "Arriba...") y en revistas como "Cine en 7 días", de Eugenio Suárez, que dirigía Martín Abizanda o "Diez Minutos" de Joaquín Valdés con Javier A. Osborne, "Fotos" pilotada por

Juan Carlos Villacorta y otras. Paso a paso, a demanda de las publicaciones especializadas, tuve que prestar especial atención a la vida cinematográfica: Actores, actrices, producciones, rodajes, estrenos... Y ahí conecté ya con los galanes asturianos José Suárez, que había debutado en "Altar mayor", película rodada en Covadonga, y Arturo Fernández, "playu" de Gijón, estrella del filme "Jandro", producción del también gijonés Jesús Rubiera. Destacaba por su belleza una joven Mary Paz Pondal, natural de Oviedo, a la que los medios presentaban - presentábamos- como "la Sofía Loren española". Era muy popular como cupletista otra asturiana, la actriz y cantante Lilián de Celis. Firmar en tantas publicaciones me llevó a la agencia SUNC (Servicio Universal de Noticias y Colaboraciones). Acepté trabajar de reportero a porcentaje de ventas. Dirigía Alfredo Amestoy que muy pronto se haría popularísimo con sus programas en TVE, siempre con José Luis Leal de realizador.

Al marcharse Amestoy a TVE, Pachi Bermeosolo, que había comprado SUNC, reorganizó la redacción y me convertí, año 1964 (creo), en

redactor jefe, cargo que me exigía no sólo conseguir mis entrevistas sino seleccionar y valorar los temas que proponían otros reporteros.

#### AGENCIA EFE

A comienzos del verano de 1966, ya padre de dos hijas y con un montón de letras firmadas por la compra de una vivienda al lado del Puente de San Isidro sobre el Manzanares, vi el cielo abierto tras una llamada de la Agencia Efe, que dirigía Carlos Sentís. Amadeo Lladós Sort me proponía que, a la vuelta de vacaciones, me incorporara a la sección de reportajes y entrevistas. ¡Por vez primera, trabajaría a sueldo fijo! Hasta entonces, queda dicho anteriormente, venía cobrando lo que se dice por "pieza" (o sea, por colaboración publicada) y, en SUNC, por un porcentaje de ventas convenido.

En la Agencia Efe trabajé seis años con tres directores: Carlos Sentís, Carlos Mendo y Alejandro Armesto. Lo que más interesaba a los diarios era el espectáculo, cine, teatro, canción y televisión por lo que terminé metido de lleno en el mundo de los famosos aunque disfruté mucho realizando la serie de entrevistas a deportistas "Fuera de juego".

Me moví por toda España y, como enviado especial, viajé a Marruecos, Alemania, Francia, Mónaco, Polonia, Puerto Rico, México, Argentina, Perú...

En 1972, cuando yo planteaba a EFE que me confiara la responsabilidad de una delegación en algún país de América, fue Julio Bou Gibert, director de "Lecturas", quien me vino con una oferta tan tentadora que me era imposible rechazar.

El primero de mayo, pasé a trabajar con "el hombre que más sabía de la prensa del corazón", aparte Antonio Sánchez Gómez, fundador de "Hola", el otro gran sabio del periodismo social o del corazón.

#### GRACIAS

Y concluyo como he comenzado. Con la palabra "gracias". Gracias a la vida que me ha dado tanto, pónganle la voz de Violeta Parra. Gracias, José María de Juana, compañero de camino en tantos años de periodismo, por tus palabras de eterno y generoso amigo con las que has embellecido mi semblanza. Gracias a mis padres y hermanos. De nueve

sobrevivimos dos. Gracias a los compañeros de andadura profesional, especialmente al equipo de "Lecturas" (Barcelona y Madrid): Julio Bou Gilbert, Catalina Vidal, Félix Gómez, Antonio Moncaujussá, Eliseo R. Albarrán, Pepe Jiménez y Juan José González. Gracias a "mis" personajes. He escrito de cientos de personajes. Siempre de ellos y sobre ellos. Nunca contra ellos. De mi pluma (de mi máquina de escribir o de mi ordenador) jamás ha salido una línea en "contra" de alguien.

Gracias a mis lectores. ¿Qué es un periodista sin lectores? ¡Nadie! ¡Nada! Gracias a mis hijos Coral, Conchita y Enrique Javier, que, de críos, sin jamás quejarse, soportaron no pocas noches de monótono tecleo de mi máquina Olympia como si fuera música celestial y que, de casados, me han dado unos preciosos nietos: Coral, Beatriz, Alfonso y Carlota. Y gracias, mil gracias, a mi esposa, mi galleguina Conchita Méndez Val. El amor de mi vida. Siempre a mi lado aunque, en no pocas ocasiones, sufrió de celos, y confieso que con razón, por mi dedicación total, las 24 horas del día, al hermoso y bendito oficio de periodista. Esta Manzana de Oro, vida y felicidad, también es tuya. ¡Disfrútala!



*Vista parcial del público asistente*